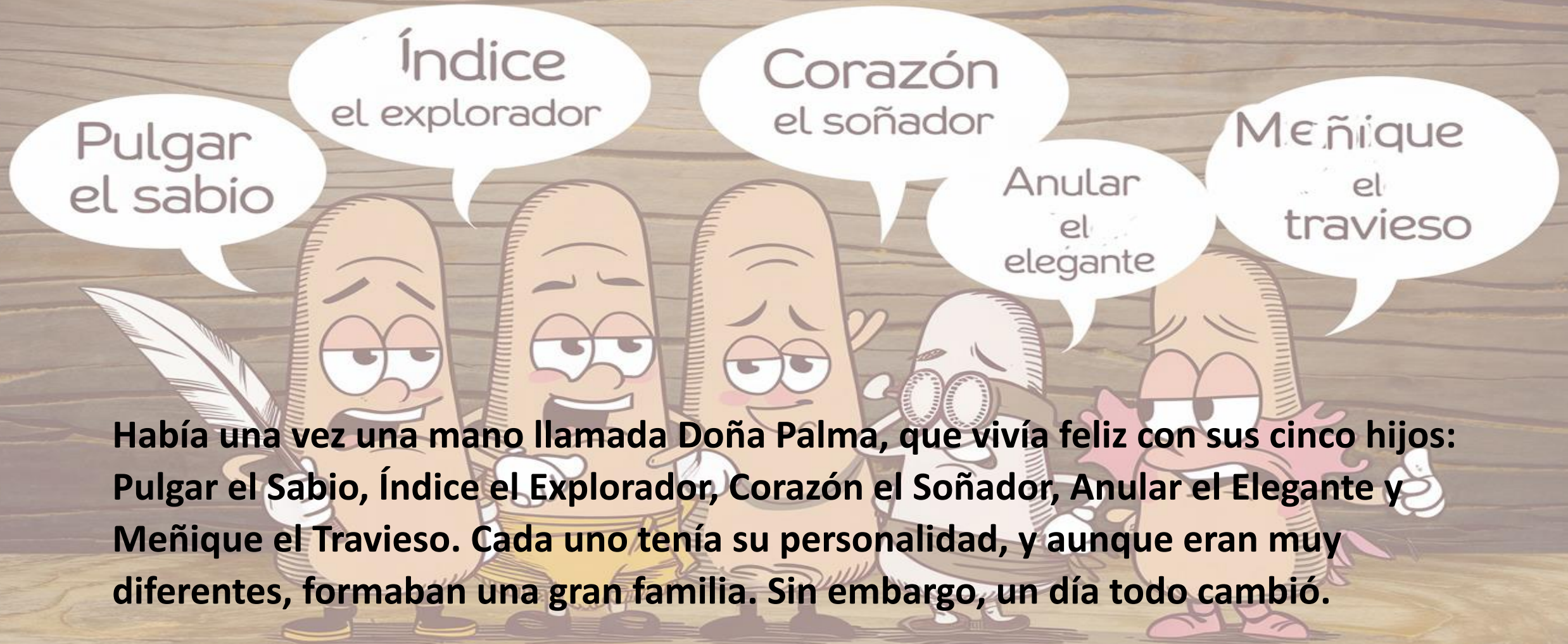


Los dedos de la mano y el boli encantado

Un cuento del abuelo Mateo





En una soleada mañana, Doña Palma encontró un bolígrafo dorado sobre la mesa. Era un bolígrafo especial que podía escribir los más hermosos cuentos del mundo. Los deditos se emocionaron al verlo y, al mismo tiempo, comenzaron a discutir.



—¡Yo debería escribir con el bolígrafo! —dijo Pulgar el Sabio, inflando el pecho—. Soy el más importante porque ayudo a sostener todo.

—Eso no es cierto —replicó Índice el Explorador, moviéndose rápidamente—. Sin mí, nunca sabrías señalar las palabras ni explorar las ideas.

—¡Bah! —intervino Corazón el Soñador—. Yo soy el más alto y el más noble. Si alguien debe escribir cuentos bonitos, ese soy yo.

Anular el Elegante alzó su voz con suavidad: —Yo siempre llevo el anillo de la creatividad. Es natural que sea yo quien utilice el bolígrafo.

Meñique el Travieso dio un salto y exclamó: —¡No es justo! Yo también quiero escribir. Aunque sea pequeño, soy rápido y ágil.



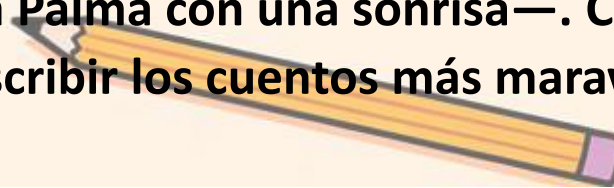
La discusión se volvió tan ruidosa que Doña Palma tuvo que intervenir.

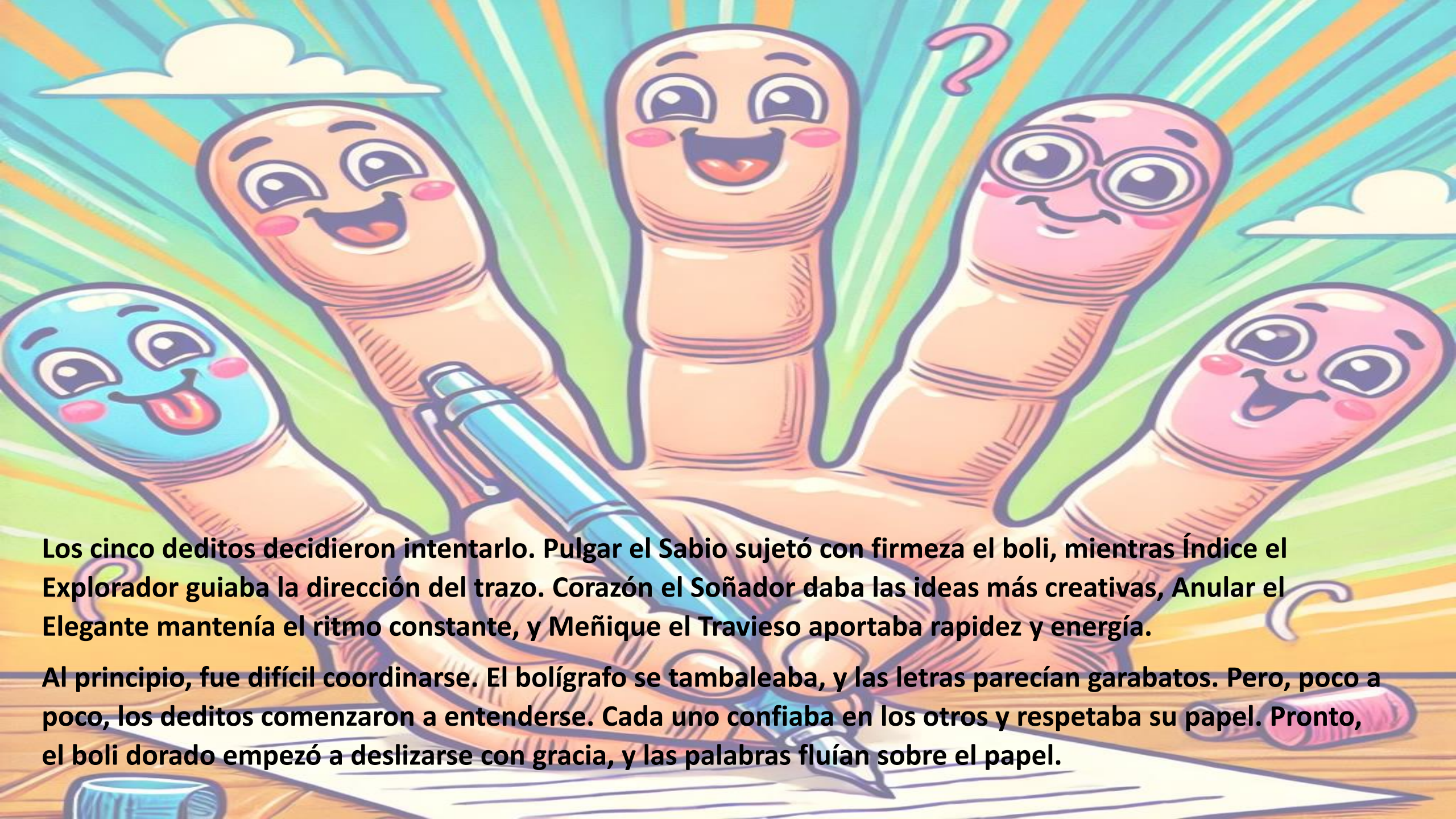
—¡Silencio, pequeños! —dijo con firmeza—. Veo que todos queréis usar el boli, pero debéis pensar en lo más importante: el trabajo en grupo. Si queréis escribir con el bolígrafo, tendréis que hacerlo juntos.

Los deditos se miraron con escepticismo.

—¿Juntos? —preguntó Corazón el Soñador—. Eso nunca va a funcionar.

—¿Por qué no lo intentáis? —propuso Doña Palma con una sonrisa—. Cada uno tenéis una habilidad especial. Si unís vuestras fuerzas, podréis escribir los cuentos más maravillosos.





Los cinco dedos decidieron intentarlo. Pulgar el Sabio sujetó con firmeza el boli, mientras Índice el Explorador guiaba la dirección del trazo. Corazón el Soñador daba las ideas más creativas, Anular el Elegante mantenía el ritmo constante, y Meñique el Travieso aportaba rapidez y energía.

Al principio, fue difícil coordinarse. El bolígrafo se tambaleaba, y las letras parecían garabatos. Pero, poco a poco, los dedos comenzaron a entenderse. Cada uno confiaba en los otros y respetaba su papel. Pronto, el boli dorado empezó a deslizarse con gracia, y las palabras fluían sobre el papel.

An illustration of five anthropomorphic fingers with human-like faces, each with large eyes, rosy cheeks, and a smile. They are gathered around an open book, appearing to read together. The background shows a window with a plant, a bookshelf with colorful books, and a green chair. The scene is warm and inviting.

Cuando terminaron, Doña Palma les mostró el resultado: un cuento muy bonito que hablaba sobre la importancia de la solidaridad y la unión.

—¡Lo logramos! —exclamó Corazón el Soñador con los ojos brillantes.

—Y todo gracias a que trabajamos juntos —dijo Anular el Elegante, ajustándose el anillo.

Pulgar el Sabio asintió: —La unión hace la fuerza. Ahora entiendo por qué mamá nos insiste tanto en trabajar como una familia.



Desde entonces, los deditos dejaron de pelear y siempre trabajaron juntos cuando había algo importante que hacer. Aprendieron que, aunque cada uno era especial a su manera, cuando unían sus fuerzas eran invencibles.

Y así, el boli dorado no solo escribió cuentos maravillosos, sino que también unió más a la familia de Doña Palma

...y fin